

De la Biblioteca García Icazbalceta a la Biblioteca Cortina Goribar

Marcela Rodríguez de Cortina

Uno de los principales intereses de Joaquín Cortina Goribar al seleccionar los libros que enriquecerían su biblioteca fue recuperar libros de la antigua biblioteca de don Joaquín García Icazbalceta, y en particular dentro de éstos conseguir sus publicaciones y ediciones especiales.

La Biblioteca Joaquín Cortina Goribar cuenta con un rico acervo de la propia biblioteca de García Icazbalceta, que si en número no es comparable con otras colecciones, sí lo es en cuanto a la calidad e importancia de las ediciones. Algunos de los libros de la biblioteca Cortina son muy especiales, pero en particular llama la atención el ejemplar número 1 de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

Don Joaquín García Icazbalceta

México, en el siglo XIX, a pesar de sus desórdenes políticos y sociales vio una notable actividad literaria; los literatos se identificaban de algún modo con la política, especialmente en el periodo de 1857 a 1957 cuando en la guerra de Reforma, los conservadores y los liberales luchaban por la supremacía política. Sin embargo, aparte

de la literatura política, trabajos muy serios se estaban llevando a cabo en el terreno de la historia con los nuevos métodos y postulados de la historiografía científica. Se estaba escribiendo la historia de México no en forma de crónicas de los tiempos coloniales, sino en forma de estudios basados en las fuentes originales poniendo de relieve además la relación causa-efecto.

García Icazbalceta fue miembro de una generación de historiadores eruditos, compiladores de documentos, obsesionados por el rescate de las fuentes primarias, a tal grado que a ello se dedicaron en detrimento de lo que hubiera podido ser su obra personal.

Fue en 1846 cuando García Icazbalceta, a los 21 años de edad, empezó a interesarse en el estudio de la historia de México, siempre con afán de descubrir la verdad, predisposición para el análisis, el orden y el cuidado.

El interés de García Icazbalceta en las investigaciones históricas pronto lo llevó al estudio de las producciones bibliográficas. De muchas de éstas estaba ya bastante enterado a la edad de 25 años. Genaro Estrada nos dice: "Nada nos puede sorprender su seguridad insuperada en la ciencia bibliográfica, cuando ya en 1850 conocía y

manejaba con familiaridad obras como la de Brunet, que ahora después de mucho tiempo ha logrado ser el libro clásico en la materia y la Biblioteca Valenciana de Fuster, de donde arranca parte de sus conocimientos de la primitiva imprenta española, tan relacionada con la mexicana...”

Su condición acomodada le permitió repararse a lo largo de su vida entre la administración de sus haciendas y negocios y sus tareas de historiador y sobre todo de bibliógrafo.

Don Joaquín empezó a coleccionar manuscritos raros relacionados con la historia de la América española en general y en particular con la de México, colecciones documentales y bibliográficas de la Colonia que aportaron fuentes muy valiosas para conocer la historia de la Nueva España. (Ilustraciones 1 y 2.) Antes de la Reforma empezó a especializarse en la bibliografía, y en relativamente poco tiempo logró enriquecer su biblioteca privada con una gran cantidad de manuscritos, de los cuales empezó a hacer un catálogo en 1849.

La conformación y riqueza de la biblioteca de García Icazbalceta fue el resultado de toda una vida de rescate de libros y documentos históricos.

Las cartas a don Nicolás León

Entre los comentarios más valiosos a la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* que existen tenemos las opiniones de Felipe Teixidor al presentarnos cartas originales de García Icazbalceta a don Nicolás León, y la introducción a estas mismas por Genaro Estrada.

Son ciento cuatro cartas en el periodo de 11 años. Se trata de una completa colección de las cartas que el célebre autor de la *Bibliografía mexicana...*, monumento inigualado en su género, enviaba, casi siempre como respuesta y otras espontáneamente al bibliógrafo don Nicolás León, a quien la historia debe, junto con muchísimas aportaciones, la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*.

Genaro Estrada, en la introducción del libro *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fer-*

nando Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste y Francisco del Paso y Troncoso, compiladas y anotadas por Felipe Teixidor, nos hace los siguientes comentarios:

Don Felipe Teixidor, a quien debemos aquel libro de positiva importancia documental bibliográfica *Ex Libris y Bibliotecas de México* [...] ha reunido algunos epistolarios de bibliófilos mexicanos, que irán apareciendo y —era natural— quiere que el primero sea el de las cartas de don Joaquín García Icazbalceta a don Nicolás León.

La bibliografía de García Icazbalceta que encierra no pocas sorpresas —a pesar de que parece ya agotada con la muy cuidadosa que publicó recientemente el bibliófilo e historiador Henry R. Wagner— se aumenta por modo muy importante con esta nueva aportación que le da el señor Teixidor publicando el epistolario [...]

Cuando se ha leído y estudiado las investigaciones que encierran su gran libro sobre la producción mexicana del siglo XVI y se llega a la conclusión de la excelencia de este trabajo, resulta muy atractiva la lectura de las anotaciones que sobre tal obra va deslizando García Icazbalceta a lo largo de su correspondencia con don Nicolás León, por cuanto al curso que siguió la parte editorial, las desilusiones del autor y un pesimismo constante sobre los resultados, revelador de la inconformidad peculiar en quien, buscando la mayor perfección posible en un mundo de imperfecciones, se ve obligado a cada paso a desbrozar el camino, apartándose de la chabacanería, la incompreensión y la falta de asistencia que suelen cercar, como malas yerbas, a la obra de calidad.

Recorred, si no, las piezas de su epistolario con el doctor León, nada está dicho al azar ni con énfasis del suficiente; cada nota y cada alusión están referidas al documento exacto; nada está inventado o supuesto, sino bien conocido y comprobado con citas, cotejos y referencias originales; las dudas no están ni mínimamente veladas o eludidas, sino expuestas con franqueza y claridad, como el mayor y más ingenuo ignorante pudiera declararlas; cuando ignora alguna cosa, lo dice sin rodeos y pide informaciones con llaneza; cuando lo conoce, lo suelta con naturalidad y aplomo y sin el menor deseo de magisterio, como corresponde a los verdaderos sabios.

[...] su monumental *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, todavía no igualada por nadie, no se cansaba de repetir que era un ensayo sin importancia y nada útil; y todo ello en cartas privadas salidas de lo íntimo de su convicción, sin la esperanza de provocar una reacción pública de la que nacieran el elogio y la lisonja [...]

En una carta a Nicolás León fechada el 14 de diciembre de 1884 le declaraba que había perdido mucho el interés inicial en la bibliografía: "La *Bibliografía* está en suspenso, y no puedo fijar ni aun aproximadamente cuándo se acabará. Dentro de pocos días me voy para las haciendas, donde estaré unos dos meses, y hasta la vuelta nada se hará en la bibliografía. Le tengo ya poco cariño al libro".

Un año después, el 24 de abril, expresaba sus dudas de que el trabajo fuera alguna vez acabado. "La *Bibliografía*", le escribió a León, "está completamente paralizada en espera de unos documentos que no acaban de llegar de España [...] Dudo ya que se acabe".

Don Joaquín escribe el sábado 18 de diciembre de 1886: "Hoy me han entregado los primeros ejemplares de la *Bibliografía*, y cumplo mi oferta enviándole a V. uno de ellos. Sírvase conservarlo como un recuerdo mío y también como mi último trabajo de esta clase".

Felipe Teixidor nos hace las siguientes anotaciones relacionadas con la lucha de García Icazbalceta por sacar a la luz la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*:

En 1886, después de una busca paciente de cuarenta años, García Icazbalceta publicó su *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, un estudio descriptivo e ilustrado de libros impresos en México entre 1539 y 1600. Su plan original había sido publicar una obra bibliográfica con el título de *Biblioteca mexicana de escritores del siglo xvi*. Debía de constar de dos partes. La primera parte debía comprender obras impresas en México antes de 1600. En la segunda parte tenía intención de incluir trabajos compuestos en el siglo xvi pero que no habían sido publicados en México. Al acabar la primera parte, sin embargo, don Joaquín abandonó la idea de escribir la segunda, porque sentía que ya no tenía el tiempo ni el vigor para tal empresa. "El que em-

prenda y lleve a cabo hará un gran servicio a las letras y a la Patria."¹

Íntimamente ligadas con los trabajos de don Joaquín de coleccionar y dar a luz documentos estaban sus actividades como bibliógrafo. Dos de sus principales contribuciones en este campo son los *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América* y la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*.

El material que poseía en su propia biblioteca de manuscritos raros y de libros que trataban especialmente del México del siglo xvi, lo llevó al campo de la bibliografía.

La *Bibliografía mexicana* no es un borrador sino una obra completa, un monumento a la sabiduría del autor, a su profunda erudición, a su celo incansable y a su delicado gusto artístico.

Las características más distintivas de la bibliografía, que muestran la amplia erudición del autor, son las exactas y detalladas descripciones de los libros, las notas valiosas de su contenido y de sus ediciones, los apuntes biográficos acerca de muchos autores y algunas citas de sus obras. Un tratado excepcionalmente valioso es la *Introducción de la imprenta en México*, que figura muy apropiadamente como introducción de la *Bibliografía*.

En la *Bibliografía* que nos ha dejado se listan en orden cronológico ciento diez y seis obras. Para hermostrar el volumen y establecer cuáles de los libros listados tenía en su biblioteca o que los hubiera examinado personalmente en otra parte, el erudito cuidadoso incluyó facsimiles fotolitográficos y fototipográficos de las portadas, la mayor parte de los cuales fueron hechos por su hijo, Luis García Pimentel.

Si no hubiera publicado nada más, la *Bibliografía mexicana del siglo xvi* daría derecho a García Icazbalceta a figurar como el representante principal de la ciencia de la bibliografía histórica de México.

A la muerte del señor García Icazbalceta quedó amplia y cómodamente instalada su biblioteca en los bajos de la casa de su hijo don Luis, 3a. de Donceles 68. En 1914 contaba 12 000 volúmenes, pero en ese mismo año, casa y biblioteca fueron saqueadas; parte de los libros (en su mayoría selectos y valiosos), manuscritos, estampas, etc., fue a dar hasta Laredo; y otra parte al Ateneo Fuente, de la ciudad de Saltillo. Mucho se perdió en ese acto de vandalismo y de bar-

¹ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, México, 1886, "Al lector".

